



Anthony Browne: un diálogo entre literatura propia y apropiada

Miriam Persiani de Santamaría*

Miryam del Valle Pirsch**

Estas reflexiones sobre la obra del escritor e ilustrador británico Anthony Browne son el resultado del trabajo desarrollado en el Espacio de la Práctica (1.º año) y en el Taller de literatura infantil (3.º año) del Profesorado de Educación Inicial del ISFD N.º 51 (Pilar, Buenos Aires). En nuestros encuentros con las alumnas, era recurrente el desconocimiento no solo acerca de autores y títulos de la literatura infantil, sino también acerca de la complejidad del discurso literario, de esta literatura en particular y de las estrategias a través de las cuales esta contribuye en la construcción de la experiencia lectora. Expresiones como "librito", "dibujos", "historia sencilla" son términos de circulación frecuente en las primeras clases, así como también la idea de que la literatura adecuada para niños del nivel inicial es aquella que por su simpleza resultaría accesible ("fácil") a niños pequeños. En la concepción de literatura que proponemos, se trata de pensar al discurso literario como aquel que desafía al lector, que brinda oportunidades para progresar en su experiencia y lo conquista por medio de claves que abren las primeras lecturas a muchas más, a textos e imágenes que en cada lectura se enriquecen en diálogo con la subjetividad, pero también con la experiencia lectora de los niños, cualquiera sea su edad o su nivel de escolarización (Colomer, 2005).

Con el fin de desnaturalizar estas prefiguraciones, elegimos la obra de Anthony Browne [1] para poner sobre el tapete las complejidades que la literatura infantil pone a disposición de los lectores de todas las edades, niños/as o adultos/as... y recorrer conjuntamente el largo camino a través del cual un lector se

* Miriam Persiani de Santamaría es Psicopedagoga (UNLZ) y Magister en Educación (Universidad de Jaen). Miembro de equipos de orientación escolar, capacitadora para los niveles inicial y primario (DGCyE, INFD) y profesora en el nivel superior en el ISFD N.º 51 (Profesorados de Educación Inicial y Profesorado de Geografía). Autora del libro *Yo me llamo* (Dunken), sobre alfabetización inicial.

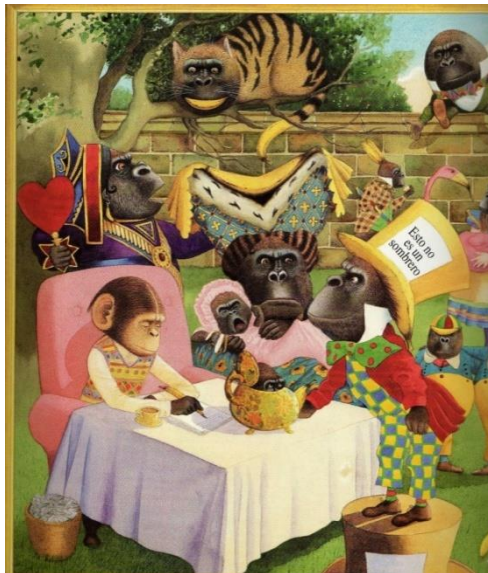
persiani.miriam@gmail.com

** Miryam del Valle Pirsch es Profesora y Licenciada en Letras (UBA) y Magister en Literatura Argentina (UNR). Profesora y capacitadora en y para los niveles secundario (DGCyE) y superior en el ISFD N.º 51. Autora de artículos de literatura argentina, literatura infantil y didáctica del nivel superior, además de los libros *Letra y música* (Estación Mandioca) y *Beatriz Guido. Una narrativa del desplazamiento* (Biblos).

miryampirsch@yahoo.com.ar

construye como tal. Como con todo autor, a medida que se “hace lector”, quien frecuenta títulos como *Cambios*, *King Kong*, *Hansel y Gretel*, *Las pinturas de Willy* o *Un cuento de oso*, entre una obra y otra, gana experiencia y conocimiento sobre la poética del escritor y, en este caso, es la *intertextualidad* [2] el recurso que aparece una y otra vez, aunque también la *autointertextualidad*, las referencias dialógicas entre los textos del mismo autor. El intertexto lector de Browne se construye a partir de los textos de otros autores, pero también del mismo Browne (este último tema lo dejaremos para un próximo trabajo y no será analizado en este).

Muchos estudios críticos sobre la obra de Browne se ocupan de la intertextualidad, pero lo hacen, sobre todo, en su diálogo con la pintura, a pesar de la presencia temprana de la obra de Lewis Carroll. Desde el título de su primera publicación, *A través del espejo mágico* (1976), las referencias a la obra de su compatriota serán recurrentes, como ilustra también esta imagen de *Los sueños de Willy* (2000). Interpretamos las reiteradas referencias al maravilloso viaje de Alicia como una clave de lectura que no debe perderse de vista para entender el imaginario que escribe e ilustra nuestro autor, un derrotero a través del cual Willy, su personaje emblemático y *alter ego*, atraviesa situaciones en las cuales sueño y vigilia se entrecruzan para tejer las peripecias que atraviesa en sus libros.



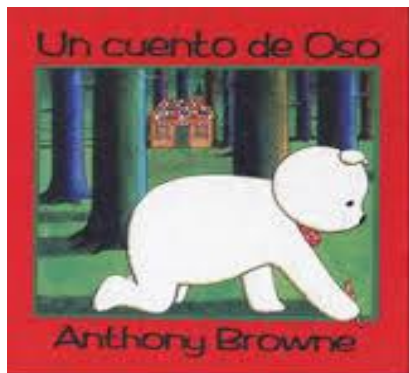
La elección de Carroll y sus Alicias como referencia con la cual abrirse un camino literario marca una elección que bien lejos queda de las formas simples: el universo literario que elige nuestro autor dista del camino recto e invita, como manifiesto poético, a que sus lectores se zambullan en un túnel literario

donde nada será lo que parece, donde no hay roles preestablecidos, donde realidad y percepción se funden y estallan en formas, colores y sintagmas que descolocan cualquier certeza.

La presencia de un texto en otro (intertextualidad), de acuerdo con Gérard Genette, tiene tres modos de presentación: *cita* (forma explícita y literal), *plagio* (préstamo no declarado, pero literal) y *alusión* (cuando la comprensión plena de un enunciado supone la percepción de su relación con otro). Si hasta aquí hemos visto alusiones a *Alicia...*, Anthony Browne emplea en *King Kong* (2006) la cita, donde el hipotexto [3], *La Bella y la Bestia*, es mencionado explícitamente a modo de epígrafe: "Lo que decía la Bestia era bastante sensato, aunque no se podría decir que tenía una conversación inteligente. Con todo, Bella observaba en él cada día una nueva delicadeza. Y, a medida que se iba acostumbrando a verlo, se acostumbraba también a su fealdad". Como Alicia, la Bella de Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont tanto como la de la historia que va a versionar, se ven envueltas en un mundo inimaginado que las pondrá a prueba para sobrellevar el desafío al que son sometidas y para el cual su belleza será la que las puso en peligro, pero también un don que, gracias a su astucia, las ayudará a triunfar.

El héroe o heroína que debe atravesar una serie de pruebas de las cuales emergerá transformado o transformada nos remite al universo de los cuentos de hadas, aunque no hayan sido ellos la primera referencia literaria que encontramos. Este mundo, de fuerte tradición y uno de los primeros ladrillos en la construcción en la enciclopedia del grueso de los lectores, toma formas diversas, como alusión en *El libro de osito* (1994), *Un cuento de oso* (1994) y *En el bosque* (2004), para realizar un recorte significativo a los fines de nuestro trabajo.

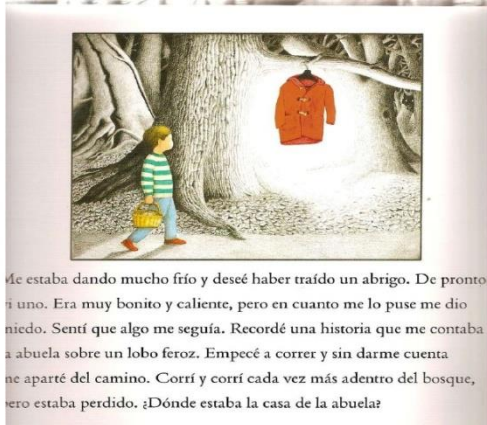
El recurso retórico elegido por Browne para dar forma a la alusión en los dos primeros libros es la *metonimia* [4] y el uso de indicios que envían, por asociación, a los cuentos clásicos aludidos: las migas de Hansel y Gretel, el zapato de cristal de Cenicienta, la manzana de la Bella Durmiente...elementos pequeños, pero reconocibles en primer plano (y a veces en segundo, como el Gato con botas que se asoma en la segunda imagen) y que obligan a que los lectores de corta edad, a quienes están destinados estos libros álbum, se pongan en movimiento para una lectura productiva de las imágenes y de la historia que estas construyen.



¿Es suficiente reconocer estas alusiones visuales? A nuestras alumnas (adultas) del Profesorado de Educación Inicial con poco entrenamiento en lectura de libros álbum estas presencias, en principio, no les dicen más que lo explícito una vez que descubren esta clave de lectura: esto es de tal cuento, esto de tal otro... denotan, pero no connotan, serán nuestras intervenciones docentes las que las orienten para leer la organización del relato de ese "librito" que puede demandarnos más de una clase cuando encontremos la punta del hilo que teje esta trama.

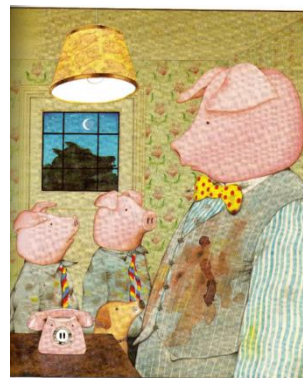
En el tercer cuento, *En el bosque* (2004), encontramos un repertorio de recursos similar, pero donde el universo de los relatos tradicionales se complejiza en la historia de este niño que, como Caperucita Roja, elige el largo y peligroso camino del bosque para buscar a su padre y retornar exitoso a la calidez del hogar familiar. El escenario es un bosque cuya puesta en escena incluye dibujos que aluden a otros relatos, como la cabeza de un lobo, el huso y la rueca, una torre, una calabaza, un zapato que podría ser de cristal, un caballero montando un caballo, árboles antropomórficos... Todos remiten a historias clásicas, conocidas si el lector ha construido su propio intertexto con ellas, pero proponiendo nuevos sentidos; así como antes encontramos heroínas (Bellas) que superaban pruebas, aquí es un niño quien se calza el abrigo rojo y penetra en el peligroso bosque para recuperar aquello que cree perdido.

En el bosque condensa en tan solo una ilustración varias referencias, además, a "Hansel y Gretel". En ese bosque donde "nada es lo que parece" (contratapa) los niños están frente a una hoguera, como sucede en "Hansel y Gretel"; en un segundo plano, simultáneamente, está Hansel tras las rejas que la malvada bruja le obligó a soportar; en esa cárcel agreste, Hansel está sentado, con sus piernas cruzadas, cabizbajo, en la misma postura que aparece en la historia que reconocerán los lectores. También hay pájaros blancos, pero más pequeña todavía, en un tercer plano, la famosa casa de chocolate.



Personajes, planos visuales y temporales, diferentes instancias narrativas conviven en una misma ilustración como si los planos de la realidad que vivencia el protagonista se diseminaran, se desgranaran como los colores grises y sepia elegidos para contrastar con los cálidos y brillantes que exhiben él y su familia.

Otro de los libros propuestos fue *El libro de los cerdos* (1991), donde la presencia de imágenes asociadas con "Los tres chanchitos" desafían al lector a que su lectura vaya más allá del reconocimiento y construyan una lectura propia donde los roles asignados en el cuento clásico resultan insuficientes: la lectura como interpretación y valoración del mundo.



Si en la primera imagen, el padre y los hijos son representados como tres cerdos humanizados a consecuencia de la ausencia de la madre, ella tiene una figura definida; en el segundo plano (que a esta altura los lectores de Browne ya saben que es tan o más importante que el primero) ella no está humanizada ni animalizada, sino con rasgos identitarios claros y concretos. En la segunda imagen, los mismos personajes han mutado, y la sombra de mamá como lobo no es una amenaza, sino la muestra

de la vulnerabilidad a la que se han denigrado esos personajes sucios y maltrechos en que se han convertido los tres hombres de la casa.

Para finalizar, encontramos en *Cambios* (1993) el diálogo entre la literatura de A. Browne y un texto y un autor ajenos al mundo del cuento tradicional y a la literatura infantil: *La Metamorfosis*, de Franz Kafka.

José K es el nombre del niño cuyo mundo, como le sucedió una mañana a Gregorio Samsa, se ve sometido a una metamorfosis definitivamente kafkiana cuando la llegada de su nueva hermanita lo transforme todo. El niño, solo en su casa, ve cómo su entorno se desfamiliariza: a la pava le crecen orejas y cola de gato; al lavatorio, nariz, boca y pies; la manguera, una serpiente; gorilas aparecen dentro y fuera de la casa... Como en el texto de Kafka, la familia funcionará como el personaje colectivo que testimonia los cambios que sufre el protagonista porque si bien José K está solo en su casa, a partir de la octava imagen y bajo distintos formatos, madres, hijos, padres y bebés (humanos y pájaros) aparecerán constantemente en el segundo plano: un cuadro de la Virgen con el niño, un retrato de familia, la pantalla del televisor donde una golondrina primero cuida sus huevos para luego alimentar a la cría nacida de ellos. Pero será la metamorfosis de la pelota de fútbol en huevo y la cigüeña que de ella salga volando la que termine de dar forma a lo que ha sucedido: el mundo de José cambiará para siempre porque ahora se ha convertido en hermano mayor. Y a diferencia de la peripecia que acaba en la muerte del protagonista en la fábula de Kafka, la metamorfosis de José es de crecimiento, se ha convertido en otro sin dejar de ser el mismo: ha crecido.

Teniendo en cuenta que el propósito de leer textos literarios en la escuela es conformar una comunidad de niños (y adultos) lectores, queda demostrado que cuando se leen libros álbum, las competencias lectoras parecen ampliarse, y una de las primeras preguntas que surge está relacionada con la edad de los lectores. Concretamente, ¿los libros de Anthony Browne corresponden a la literatura infantil o es esa una excusa para que los adultos entremos en ese mundo de textos infantiles?

Asimismo, surge otra cuestión sobre los modos de leer, ya que estos libros no admiten una lectura lineal y en la convergencia de ambos discursos –imagen y escritura– hay que determinar de qué modo son analizados a partir de la construcción de variadas significaciones, realizando conexiones y relaciones intertextuales, rompiendo así con las técnicas narrativas clásicas.

Al decir de Teresa Colomer, una de las expectativas de la lectura “inocente” es la de que todo lo que se explica debe fusionarse en una sola línea narrativa. Pero una de las formas de ruptura propiciadas por el

posmodernismo es la de representar un “mundo polifónico”, una multiplicación de líneas narrativas que se relacionan como los temas de una sinfonía musical para expresar la pluralidad simultánea de la realidad (2000: 13).

Tal como afirma Anthony Browne: “Uno narra a través de las imágenes y a través de la palabra, y es mucho más fácil si se hacen las dos cosas a la vez”. De este modo, desde la mirada del ilustrador, el diálogo entre los códigos parece más simple y se convierte en un texto plurívoco que se evidencia en la interpretación que requiere de una atención pormenorizada.

A lo largo de este recorrido de lecturas, los y las lectores/as de Browne, como José K, han crecido. Y en el caso de nuestras alumnas, nuestras Bellas han atravesado la peripecia de todo lo que involucra el verbo “leer” cuando de literatura infantil se trata y cómo, en palabras de Ana María Machado “el poder metafórico de muchas de esas imágenes [literarias] permite que se establezca, desde el inicio mismo de la vida cultural, un universo simbólico parecido al de los sueños, pleno de imágenes que no cumplen directamente con las leyes de la lógica directa y objetiva de las experiencias cotidianas. Son llaves poderosas para abrir tempranamente dimensiones más amplias del espíritu humano” y eso será (esperamos) lo que sus intervenciones como maestras del nivel inicial aportarán a los pequeños lectores con quienes compartirán la lectura de los libros de Anthony Browne y de muchos más.

Notas

[1] Anthony Browne nació en Inglaterra, en 1946. Estudió diseño gráfico en el Leeds College of Art y trabajó como artista, médico y diseñador de tarjetas de felicitaciones antes de escribir e ilustrar su primer libro álbum *A través del espejo mágico*, en 1976. Ha recibido importantes galardones en literatura, entre los que se incluye el premio Hans Christian Andersen, en el año 2000.

<http://www.imaginaría.com.ar/00/2/browne.htm>

[2] Con el nombre de *intertextualidad* se designa, en sentido restringido, la relación que se establece entre dos textos a partir de la inclusión de uno en otro. Este juego intertextual apela, particularmente en sus formas menos explícitas, a la competencia cultural e ideológica de los receptores.

[3] Gérard Genette llama *hipertexto* al texto B que se relaciona con un texto A escrito anteriormente (*hipotexto*) a través de una relación de *hipertextualidad*. En este tipo de relación, el texto B no existiría si no se hubiera escrito el texto A. El hipotexto dota al hipertexto de una serie de saberes que el lector conoce de antemano porque conoce los hipotextos y reconoce su presencia.

[4] Figura de desplazamiento semántico que consiste en designar una cosa a través de otra, guardando entre ellas ciertas relaciones dentro de la misma esfera de referencia de los objetos tratados (Romanos, 1983: 74).

Bibliografía

Browne, Anthony (2010): Entrevista con Cecilia Bajour y Roberto Sotelo en el Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: <http://www.imaginaría.com.ar>

Cicarelli, Marcela; Sione, Sandra (2013): "El intertexto lector y el libro álbum en la formación docente: De Browne a Browne". V Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niños, 13 y 14 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2745/ev.2745.pdf (Consultado: 20/09/2015).

Colomer, Teresa (2000): "El álbum y el texto" en *Revista La Mancha*, N.º 11, pp. 11-14.

Colomer, Teresa (2005): *Andar entre libros*. México, Fondo de Cultura Económica.

Genette, Gérard (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.

Hoster Cabo, Beatriz y Lobato Suero, María José (2012): "Modus operandi en el entramado intertextual de los álbumes ilustrados de Anthony Browne". *Escuela Abierta* 15, pp. 51-88.

<file:///C:/Users/Windows/Downloads/Dialnet->

[ModusOperandiEnElEntramadoIntertextualDeLosAlbumes-4078720%20\(1\).pdf](http://ModusOperandiEnElEntramadoIntertextualDeLosAlbumes-4078720%20(1).pdf)

(Consultado:

20/09/2015)

Machado, Ana María (2002): "Palabras que superan la brecha generacional. Los libros para niños, un puente entre los adultos y los niños". 28 ° Congreso de literatura infantil y juvenil. IBBY. Basilea, Suiza.

Romanos, Melchora (1983): *Selección poética de Góngora*. Buenos Aires, Kapelusz.

Silva Díaz, M. C. (s/f): "Ejercicios en metaficción: el entrenamiento del lector-Browne".

http://literatura.gretel.cat/sites/default/files/Anthony_Browne.pdf (Consultado: 20/09/2015)

Bibliografía de Anthony Browne analizada en el artículo (edición en español)

El libro de los cerdos (1991): México, Fondo de Cultura Económica.

Cambios (1993): México, Fondo de Cultura Económica.

Un cuento de oso (1994): México, Fondo de Cultura Económica.

El libro de osito (1994): México, Fondo de Cultura Económica.

Las pinturas de Willy (2000): México, Fondo de Cultura Económica.

Hansel y Gretel (2004): México, Fondo de Cultura Económica.

En el bosque (2004): México, Fondo de Cultura Económica.

King Kong (2006): México, Fondo de Cultura Económica.